

Marcos 3:1-6, Cristo, nuestro reposo, nuestro bien

Introducción: El salmista decía *“Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras, Sal. 73:28”*, una y otra vez decía, *“Dios es bueno”*, en medio de las aflicciones e injusticias que veía en su vida y la vida del pueblo de Dios, ¿por qué podía decir esto?, ¿cómo Dios era bueno, cómo Dios era su bienestar, todo lo que necesitaba y anhelaba?, ¿cómo hallaba descanso solamente en Dios?, el mismo declara que había visto a Dios dirigiendo su vida, aún cuando por poco resbalaron sus pies, aún cuando consideró el camino de los malos, pero que al entrar a la presencia del Señor comprendió el fin de ellos, al meditar en todas las obras de Dios, pudo darse cuenta que cada día Dios le había sustentado tiernamente, que nunca la había desamparado y que le rodeaba de completo bienestar. Quiera Dios que al reflexionar hoy en el evangelio podamos considerar que Jesús es verdaderamente nuestro reposo, nuestro bien. Que al considerar su obra, nuestra reacción no sea la de aquellos que se alejan de Dios tomando el camino de la maldad, sino la del salmista que decía que acercarse a Dios es el bien, que hoy podamos ser acercados a Dios, y disfrutar del bienestar que tiernamente nos ofrece. Bien, de acuerdo al texto de Marcos que hoy nos ocupa, y que nos presenta una secuencia lógica de la oposición de escribas y fariseos a Jesús específicamente en cuanto a su bondad expresada aún en el día de reposo, Cristo se muestra no solo como aquel Hijo del Hombre a quien se le ha dado toda autoridad y poder, sino también como el Señor del día de reposo, aquél que puede definir con claridad lo que es permitido y lo que no lo es para su pueblo, no solo un día a la semana, sino todos los días de nuestra vida. Es interesante ver que los escribas y fariseos de los cuales no habla el pasaje, buscaban la observancia escrupulosa de sus tradiciones en un día especial, pero aún actuarían de forma inconsistente ese mismo día, y esto debe llevarnos a reflexionar en la consistencia entre lo que decimos defender y lo que realmente vivimos. Habíamos titulado la reflexión anterior como **“Cristo, nuestro reposo”**, y decíamos que nadie nos puede quitar ese gozo que nos trae la buena nueva de Jesús que da descanso a nuestras almas, pero ¿qué tan cargados hemos estado durante la semana?, ¿es Cristo nuestro reposo solamente el domingo, o todos los días?, ¿pensamos en Cristo nuestro reposo, cuando estamos angustiados por los afanes de este mundo?, ¿qué tan consistente somos en realidad?. Hoy continuaremos meditando en **Cristo, nuestro reposo, nuestro bien.**

I. Él trae descanso y bienestar a su pueblo

Sólo Dios es bueno, y solo Dios puede traer verdadero descanso y bienestar a su pueblo. Pero qué triste es el cuadro de aquellos que se reúnen supuestamente para celebrar el descanso que tienen en Cristo y resultan ocupados en hacer lo malo. Qué triste es ver el cuadro de aquellos que dicen servir a Dios y no enseñan al pueblo del Señor a descansar realmente en Dios, sino que imponen cargas sobre el pueblo de Dios, y en lugar de cuidar, apacentar y sustentar el rebaño del Señor se están procurando su propio beneficio a costas del pueblo de Dios. Pero Marcos nos muestra que Cristo en realidad trae descanso y bienestar a su pueblo:

A. Con su presencia

Dice el verso uno del capítulo tres que *“Otra vez entró Jesús en la sinagoga”*, otra vez Jesús dedicó tiempo a estar con su pueblo un día de reposo en el lugar de reunión del pueblo de Dios, un espacio para la adoración comunitaria, la proclamación y reflexión en la Palabra de Dios, la oración y la fraternidad. Allí estaba nuevamente Jesús para proclamar la buena nueva, para manifestar que es él quien da reposo a su pueblo, quien cuida de los suyos, y quien enseña a su pueblo cómo vivir para exaltar las maravillas y perfecciones de Dios, no solo un día, sino todos los días de la semana. Hermanos, podemos estar seguros que si nuestras reuniones tienen el objeto de adorar a Dios, proclamar su verdad y fraternizar como pueblo

del Señor, él está con nosotros, él ha dicho que donde hay dos o tres reunidos en su nombre, él está en medio de ellos. Esto es una muy buena noticia, Cristo está en medio de nosotros. ¿No trae eso descanso a tu vida?, ¿no trae consuelo y paz a tu alma saber que tu salvador está en medio de ti?, ¿no sabrá lo que pasa en tu vida, lo que realmente necesitas?, ¿no podrá hacerte bien aquel que todo lo puede y esté en medio de su pueblo?, ¿no podrá cumplir su propósito en tí?

B. Con su enseñanza

Cristo trae bienestar a su pueblo por medio de su enseñanza. Algunos se reúnen con la expectativa de que Cristo realice alguna señal, algún milagro, y no para oír su enseñanza. Este fue el propósito de los escribas y fariseos, ellos no estaban atentos a la enseñanza de Jesús para aprender más de Dios, para gozarse en Dios por su bondad manifestada en su palabra, para reconocer lo bueno que ha sido Dios con ellos, sino para satisfacer su curiosidad y animadversión por Cristo. Muchos hoy no se acercan para exponerse a la verdad de Dios, meditar en ella y regocijarse en Dios, sino para obtener algún beneficio temporal y egoísta, y hasta malvado, como hacen por ejemplo los que predicán a Jesús de mala voluntad buscando una ganancia deshonestas, aún cuando hablen verdad acerca de Jesús, pero con intenciones equivocadas. Pero todas nuestras intenciones son manifiestas a la luz de la palabra de Dios, y cuando esta es presentada fielmente, es como espada de dos filos que penetra lo más profundo de nuestro ser, pone de manifiesto las intenciones de nuestro corazón, y no vuelve a Dios vacía sino que hace lo que tiene que hacer. Esa enseñanza nos limpia, y nos muestra a Cristo, en quien podemos confiar, en quien podemos descansar, y en quien podemos hallar verdadero bienestar, eso decía el salmista del que hablamos al inicio del estudio, eso nos repite en otro salmo al decir por ejemplo *“lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”*, o al decir: *“¿con qué limpiaré el joven su camino, con guardar tu palabra?”*, luego entonces recibir la enseñanza de Jesús, es recibir descanso y bienestar.

C. Con su constante disposición bondadosa

Cristo trae reposo y bienestar a su pueblo con su constante disposición bondadosa, o benignidad. Esto es lo que nos lleva al arrepentimiento. Marcos nos dice que la constante de Jesús era enseñar al pueblo, bondadosamente procurando el bienestar de los suyos, mostrando su pecado, su incapacidad de salir de él, pero la buena noticia del perdón de pecados en él. Una y otra vez Cristo enseña a su pueblo por su Palabra, vivifica esta Palabra por su Espíritu, y nos dirige a volvernos a él de todo nuestro corazón, y aún en medio de nuestras penas o angustias, su presencia nos trae esperanza, su enseñanza nos anima, como seguro pasaba con el hombre que tenía una mano seca o paralizada, pero que estaba ante la presencia de Jesús.

II. Él hace bien a su pueblo siempre

Esto nos lleva a nuestro segundo punto, Cristo es nuestro reposo y nuestro bien, porque Él hace bien a su pueblo siempre.

A. A pesar de las maquinaciones de sus adversarios

Que los adversarios de Jesús estuviesen presentes en la sinagoga, tal como nos muestra el verso dos, no lo detuvo de actuar y cumplir su propósito, no le impidió prodigar bendiciones a su pueblo, de mostrar su bondad. El que pudiera ser acusado de violar las tradiciones de los ancianos y las escuelas de pensamiento que habían establecido criterios de lo que era o no permitido en el día de reposo, no detuvo al Señor de obrar de acuerdo a su carácter bondadoso y misericordioso. El hombre de la mano seca seguro esperaba ser objeto de misericordia también en su salud física, y no quedó avergonzado a pesar de la oposición que había contra aquel que le podía ayudar. Y esto es una muy buena noticia para nosotros también hoy en medio de una sociedad hostil a Dios y a su palabra, en medio de tantos

ataques contra la verdad de Dios no solo desde afuera sino desde dentro de la iglesia, pero a pesar de ello Dios seguirá haciendo bien a los suyos, seguirá pastoreando y dando descanso a su pueblo, y nosotros podremos unirnos al salmista y decir confiados *“aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*. Nada puede impedir que Dios manifieste su bondad a los suyos.

B. A pesar de nuestras debilidades

Él hace bien a su pueblo siempre a pesar de nuestras debilidades. Marcos nos muestra que Jesús se interesó en este hombre que estaba enfermo, que fue objeto de su misericordia, a pesar de las implicaciones que su acto bondadoso pudiera traer a su propia vida y trabajo ministerial. Cristo estaba interesado en mostrar que él es Señor del día de reposo, y hacer descansar a este hombre en él, y por su puesto a todo su pueblo. Le demostraría que Cristo era quien llevaba sus debilidades, y quien le daría reposo en medio de todas sus aflicciones. ¡Qué bueno es saber y ver en nuestra vida que nuestras debilidades nos son impedimento para Dios cumplir su propósito!, pero es precisamente en medio de nuestras debilidades que somos llamados por Dios, para experimentar su bondad, y su obra transformadora en nuestras vidas. Este hombre incapaz de curarse a sí mismo, fue llamado en medio de su enfermedad, y fue curado por Cristo. ¿Cuán grandes e incapacitantes son tus debilidades?, nada es imposible para Dios, y su poder ha de perfeccionarse en ti aún a pesar de tus debilidades.

C. Él hace el bien siempre

Ya estaban acechando los adversarios, ya estaba en medio de todos en la sinagoga aquel hombre esperando qué haría Jesús. Pero qué podremos esperar que suceda, pues todo lo que es conforme a su voluntad, conforme a sus perfecciones. Dios es bueno, *“Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los limpios de corazón”* dice el salmo 73:1. Dios no puede cambiar, no puede negarse a sí mismo, y todo lo que hace es bueno. Cristo es Dios, y siempre hace lo que es bueno. Él hace bien siempre, él cuida a los suyos siempre, él está con su pueblo siempre. Hermanos, esto es una una una muy buena noticia hoy, Dios es bueno, y hará el bien siempre, y traerá bien a los suyos siempre. Nuestra vida está en sus manos, hoy y siempre.

III. Él llevó el castigo por nuestro bienestar

El relato de los versos 4-6 nos llevan a nuestra tercera enseñanza, Cristo nuestro reposo, nuestro bien, él llevó el castigo por nuestro bienestar, o como dice el profeta Isaías: *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”* (53:5). Todos los detalles del acto de curación de este hombre en un día de reposo, nos permite recordar que Cristo llevó el castigo que merecíamos, y por medio del cual trajo salvación a su pueblo. Él llevó el castigo

A. Sufriendo la dureza de corazón de su pueblo

Marcos pinta el cuadro triste de la dureza de corazón de los escribas y fariseos, y de todos los que piensan de manera similar. Jesús los confronta sobre lo que es permitido en el día de reposo, pues se supone que aquellos que proclaman defender la santidad de ese día, conocen perfectamente lo que es bueno, lo que es permitido o no, les pregunta entonces algo que tiene una respuesta obvia. Pero también les demuestra que el Dios soberano hace bien, da vida, y la quita cuando le place, pero a pesar de eso dice la escritura que *“ellos callaban”*, no pudieron responder a Jesús, no se arrepintieron de sus malos pensamientos, solo *“callaban”*. Quiera Dios guardarnos y transformarnos para que no seamos más duros de corazón resistiéndonos a la Palabra de Dios y persistiendo en hacer lo malo delante de sus ojos. Enojo y tristeza causó esto en Cristo, dolor a su alma trajo esta actitud a su corazón. Dios nos guarde de cualquier raíz de amargura y corazón perverso que nos aleje de Dios, porque ya Cristo pagó una vez y para siempre por todos nuestros pecados, pero ya no hay más sacrificio por el

pecado si deliberadamente se rechaza la verdad de Dios y nos apartamos impíamente de él habiendo conocido la verdad.

B. Llevando la carga de nuestros pecados

Cristo llevó el castigo de nuestro bienestar llevando la carga de nuestros pecados. Esto lo señala al poner al hombre en medio de todos, y afirmar que es lícito hacer el bien en el día de reposo, dar vida en el día de reposo. Él llevó la enfermedad del hombre con la mano paralizada, lo sanó perfecta, completa e instantáneamente. Eso nos recuerda que Cristo pagó por todos nuestros pecados en la cruz una sola vez y para siempre, que ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, puesto que él llevó la condena, él pagó el precio que merecían nuestros pecados, esto es verdadero reposo y bienestar. Este es el mejor bien que un ser humano puede tener. Ese es el significado del día de reposo. No una serie de ritos y normas humanas para observar un día especial de la semana, sino el descansar en la perfecta obra de Cristo en la cruz, por medio de la cual somos perdonados y limpiados de toda maldad, y ahora podemos disfrutar de comunión con Dios para siempre, gracias a Cristo, de eso hablamos, y eso celebramos cada día, pero en especial, el día de reposo.

C. Llevando la sentencia de muerte que merecíamos

Por último, podemos decir que Cristo nuestro reposo, nuestro bien, llevó el castigo de nuestro bienestar, llevando la sentencia de muerte que merecíamos. Dios ha dicho, *“el alma que pecare esa morirá”*, *“la paga del pecado es la muerte”*. Y no es mera casualidad que los adversarios de Jesús decidieran destruir a Jesús, aunque es producto de su corazón perverso, es también cumplimiento de la promesa de Dios de dar un salvador que siendo justo y sin pecado, llevaría el pecado de todos. Pero antes de terminar, consideremos la inconsistencia de aquellos que defendiendo el día de reposo, o más bien las tradiciones respecto al día de reposo, violan el mandamiento de Dios haciendo lo malo aún en el día de reposo. Llegan hasta aliarse con un poder político que defiende el mantener la posición política impía que gobernaba entonces y que por supuesto no tenía compromiso alguno con la verdad de Dios, y así los escribas y fariseos se juntan con los herodianos para tramar un plan para destruir a Jesús, violando abiertamente, no solo sus tradiciones, sino el sentido verdadero del día de reposo, de hacer el bien, de obrar en amor, justicia y misericordia. Pero a pesar de ello, este complot malvado, soberanamente daría cumplimiento a la profecía: *“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”* y *“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”*.

Conclusión: es lícito en el día de reposo hacer el bien, y tener misericordia, porque de eso nos habla la obra de Cristo que se señala, que se proclama y se celebra cada día de reposo, que Cristo trae descanso y bienestar a su pueblo, que él hace bien a su pueblo siempre, y que él ha llevado el castigo por nuestro bienestar. ¿Cómo vamos a considerar entonces en adelante la enseñanza de la Biblia sobre el día de reposo?, ¿con qué actitud y motivación nos seguiremos reuniendo en adelante en nuestros servicios de adoración?, pero sobre todo, ¿cómo podremos vivir en el reposo de Dios que nos trae Cristo, todos los días de nuestra vida?. Oremos a Dios que cada día su Espíritu Santo nos ilumine en el entendimiento de su palabra, para que descansemos de nuestras angustias y pecados confesando nuestra maldad al Señor y confiando en su perdón, deleitándonos en estudiar y escuchar la proclamación de su palabra, de modo que mostremos a los que nos rodean el descanso y el bien que nos ha hecho Dios, teniendo una actitud bondadosa hacia ellos, como Cristo la ha tenido para con nosotros.